



SEGLARES CLARETIANOS

Cuadernos de Formación Permanente

Nº 4

La experiencia de Dios (II)

Dimensión claretiana



*Seglares Claretianos
Región Norte*



Índice

• Presentación	3
• La fe vivida: experiencia de Dios y sentimientos humanos	5
1. ¿Qué entendemos por experiencia?	5
2. Tú eres un Dios escondido	8
3. Dios se comunica a su criatura	9
4. ¿Es posible una experiencia de Dios?	10
5. Mística: Vida del Espíritu	12
6. Mística cotidiana: Filiación en responsabilidad	13
• Seglares claretianos y experiencia de Dios	16
1. Experiencia de Dios en Claret	16
2. Experiencia de Dios en los Seglares Claretianos	20
3. Experiencia de Dios en el Comentario al Ideario	25
• Conclusión	26
• Bibliografía	27

misterio del universo y darle un nombre: el de nuestra reverencia y nuestro afecto. Experimentar a Dios es desarrollar la percepción bienaventurada de que, en la radicalidad de todas las cosas, Dios, el universo y la persona humana son un solo misterio de ternura y de amor que ha irrumpido en nuestra conciencia, que ha hecho historia, que ha adquirido un lenguaje y que ha culminado en la alegre celebración de la vida”.

LEONARDO BOFF

“*Experimentar a Dios. La transparencia de todas las cosas*”
(Ed. Sal Terrae. Santander 2003)

Bibliografía

- BOFF, LEONARDO. “Experimentar a Dios. La transparencia de todas las cosas”. (Ed. Sal Terrae. Santander 2003).
- MARTÍN VELASCO, JUAN. “La experiencia cristiana de Dios”. (Ed. Trotta. Madrid 1996)
- MARTÍN VELASCO, JUAN. “El fenómeno místico”. (Ed. Trotta. Madrid 1999).
- RANHER, K. “Curso fundamental sobre la fe”. (Ed. Herder. Barcelona 1998).
- STUDIA CLARETIANA (Volumen XIX). “QUINTO ENCUENTRO DE LA FAMILIA CLARETIANA”. (Roma 2001).
- VIDALES, ANTONIO. “Comentario al Ideario de Seglares Claretianos”. (2003).

4. CONCLUSIÓN

“Al término de nuestras reflexiones hay algo que debería haber quedado claro: la experiencia de Dios no constituye un lujo exclusivo de algunos, sino que es la condición indispensable de toda vida de fe. Toda religión se asienta sobre una experiencia de Dios, sin la cual los dogmas son rígidos andamios; la moral, una opresiva coraza; la ascesis, un cauce seco; la práctica religiosa, un monótono desfile de gestos estereotipados; la devoción, una estratagema para combatir el miedo; y las celebraciones, una ostentación vacía, carente de gracia y de vida interior.

Quien ha experimentado a Dios ha penetrado en el reino de la mística, la cual no se asienta sobre lo extraordinario, sino que es la transfiguración de lo ordinario. El místico es aquel que se hace sensible al otro lado de la realidad. Es aquel que capta el misterio (“misterio” y “mística” tienen la misma raíz) que se revela y se vela en cada ser y en cada acontecimiento de la historia personal y colectiva. Y lo capta porque ha aprendido a ser sensible a lo que es invisible para los ojos, pero sensible para el corazón atento.

Por eso el auténtico místico no tiene secretos que contar ni confidencias que hacer. Lo que hace es ver a Dios en todas las cosas, por cuanto está siempre en busca de un Dios siempre mayor que Aquel al que ya ha encontrado. Porque Dios atraviesa toda la realidad, por eso puede ser percibido y experimentado en las más diferentes situaciones de la vida y en cada detalle de la vida personal y del universo.

Experimentar a Dios no es pensar sobre Dios. Es sentir a Dios a partir de un corazón puro y de una mente sincera. Experimentar a Dios es sacar del anonimato el

Presentación

Este cuaderno es continuación del anterior y en él se quiere seguir profundizando en lo que es la experiencia de Dios y ver los matices propios de la espiritualidad claretiana.

El objetivo del mismo es crear el espacio necesario para que podamos hacer nuestra experiencia de Dios tanto a nivel personal como comunitario.

En la primera parte os transmito unas aportaciones que pude obtener de un interesante seminario sobre *“La fe vivida: experiencia de Dios y sentimientos humanos”*, que recientemente realicé en el Instituto Diocesano de Estudios Teológicos para Seglares (Centro Berit) de Zaragoza.

En la segunda parte, me parece importante incluir un acercamiento a la *experiencia de Dios en Claret*, a nuestra experiencia de Dios como Seglares Claretianos, y a los aspectos más significativos reflejados en nuestro Comentario al Ideario. Nuestra vivencia de fe personal y comunitaria tiene que hacerse realidad bajo el carisma de nuestra identidad y de nuestra vocación. Nuestra misión evangelizadora ha de brotar del corazón como irradiación ó prolongación de lo que experimentamos.

Las conclusiones son de Leonardo Boff en su recomendable libro *“Experimentar a Dios. La transparencia de todas las cosas”* (Ed. Sal Terrae. 2003). Creo que son las mejores palabras para terminar el tema.

“Experimentar a Dios no es pensar sobre Dios, sino sentir a Dios con todo nuestro ser. Experimentar a Dios no es tampoco hablar de Dios a los demás, sino hablar a Dios junto con los demás” (*Leonardo Boff*).

Por este motivo me permito insistirte en que no sólo leas. Comulga con los textos. O mejor, deja que los textos, la Palabra, se apoderen de ti.

Mariví Clavero
Secretaría de Formación.
Consejo Regional Norte SSCC

Zaragoza, octubre 2004

A este mundo nuestro tenemos que darle respuestas urgentes, oportunas y eficaces.

La experiencia profunda de Dios tiene que despertar en nosotros un sincero deseo de solidaridad. Y a cualquier compromiso o trabajo por la justicia le faltará consistencia y fuerza si no nace y se renueva en esa fuente.

3. EXPERIENCIA DE DIOS EN EL COMENTARIO AL IDEARIO DE LOS SEGLARES CLARETIANOS

Antonio Vidales, nos ofrece unas interesantes puntualizaciones sobre la experiencia de Dios en su nuevo comentario al Ideario de Seglares Claretianos de todos conocido.

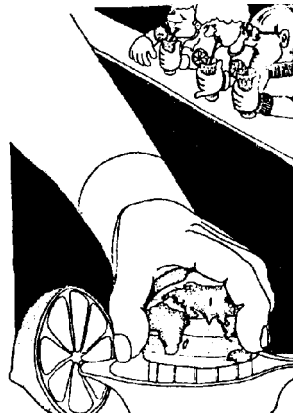
A lo largo de todo el libro hay acertadas referencias sobre el tema pero es principalmente en la parte III dedicada a la espiritualidad donde expresamente encontramos su desarrollo.

Os invito a leerlo y trabajarlo en comunidad.



Signos de luz que necesita nuestro mundo hoy.

- Frente al egoísmo, interés, acaparar...proyectar la gratuidad del que goza dándose, expresar con hechos que “lo suyo es de todos”.
- Frente a la explotación, abuso, marginación y exclusión, vivir la misericordia que busca lo marginado, lo valora, lo respeta, y lo hace crecer y experimentar la dignidad de toda persona humana.
- Frente a la mentira, la trampa, la manipulación, buscar la verdad y vivir en verdad. La transparencia, la sencillez y la alegría.
- Frente al deseo de tener, consumismo, avaricia, prestigio, poder, grandezas...vivir la pobreza como desprendimiento y libertad; como simplicidad sin buscar posiciones, plataformas, lugares para aparentar y dominar: Poner siempre nuestro “poder” en función del crecimiento del otro, especialmente de los más “disminuidos”. Pobreza también como austeridad y compartir solidario.
- Frente al individualismo, vivir la comunión, la solidaridad, las relaciones personales profundas, la comunidad. La Comunión, el “hacer con otros”, no sólo como tarea, sino como modo de ser personal.
- Frente a la indiferencia por el dolor ajeno, el compromiso y la lucha por la justicia y la paz.



La fe vivida: experiencia de Dios y sentimientos humanos

1. ¿QUÉ ENTENDEMOS POR EXPERIENCIA?

La palabra “experiencia” suscita una serie de significados implícitos: vivencia, sentimiento, conocimiento, sabiduría, comprobación, edad....Muchas veces, se usa acompañada con otra palabra que determina su origen ó contenido: experiencia de la vida, humana, religiosa....Sin embargo, y aún siendo una noción tan amplia, todos sabemos que la experiencia tiene algo que ver con **lo realizado ó vivido en primera persona, de manera directa**, mezclando las ideas con sentimientos, emociones y decisiones. Por eso, lo primero que necesitamos precisar, es qué entendemos por experiencia y qué sentido tiene hablar de experiencia “humana” y de experiencia “religiosa”. Y desde luego ¿cómo imaginar una experiencia religiosa que no sea, simultáneamente, humana?, porque la experiencia religiosa se produce en las experiencias humanas, con toda la complejidad de la realidad del ser humano.



No podría ser de otra forma. Si hay alguna posibilidad de encuentro entre Dios y la persona, ésta debe realizarse a través de lo que denominamos experiencia.

De no ser así, la fe queda reducida a una serie de creencias ó prácticas aisladas y escasamente relevantes de su

existencia, sin duda, donde la experiencia falta, la fe queda reducida a cultura, a tradición.

Cuando se alcanza cierta madurez humana, uno tiene la impresión de que lo único serio que ha podido realizar en la vida es lo que ha obrado desde la vivencia. Porque nunca es lo mismo hablar desde las ideas ó desde los libros, que desde la vivencia. No es lo mismo leer un libro de viajes, que viajar, que es donde nos llenamos de experiencia.



En la Iglesia, nosotros los creyentes, necesitamos, en este momento, una conversión a la vivencia. Es preciso que creamos más intensamente que Dios nos ama. Consciente, ó inconscientemente, ponemos en primer plano más las verdades de Dios y de la Iglesia que al Dios vivo que habla y ama para provocar una experiencia fuerte de vida.

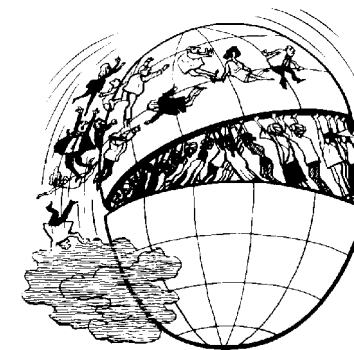
Hoy abundan los catequistas, los teólogos, los enseñantes, los predicadores, los documentos. Son menos los testigos capaces de iniciar en la vivencia. Sin embargo, sólo se arraigan aquellas verdades que son vividas. El mejor criterio de la fe es la vida. Sólo el amor es digno de fe. Sólo el amor alcanza a Dios, nos transforma y convierte en realidad la expresión de Juan: “Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él” (1Jn 4, 16).

En nuestra realidad actual, **la verdadera misión o evangelización no está en hablar sobre Dios, sino en hacer que Dios hable desde nosotros mismos.** No está en hablar sobre la gracia, sino que la gracia hable desde nuestra actitud personal de gratuidad....La Iglesia debería ser la

de voluntariado y gratuidad. Explotación de la mujer y de la infancia y búsqueda de protagonismo femenino y cambio de estilo en las relaciones.

Vivimos un espacio de grandes contrastes: abismo Norte Sur; deterioro de los recursos naturales, hambre, violación de los derechos humanos fundamentales; problemas de tierra; rechazo político y social a grandes masas de refugiados e inmigrantes y, al mismo tiempo, lucha por una distribución equitativa de los bienes de la tierra; de organizaciones solidarias de empeño por la defensa de la vida amenazada para tantos millones de hombres y mujeres; preocupación por el planeta.

El proceso de globalización y mundialización, con sus cosas positivas y negativas, nos sitúa en un horizonte más amplio. El neoliberalismo económico y la idolatría del mercado siguen engendrando viejas y nuevas pobreza en todos los campos. La violencia económica, política y social constituye una agresión constante a la vida.



Sin meternos en la realidad es imposible conocerla y detectar las respuestas que debemos darle. Se necesita cercanía para la reflexión y análisis de las causas. Reconocer la novedad de cada situación. Hoy no es ayer, cada situación es diferente.

dolor del hermano. Nos hace lúcidos para penetrar las situaciones y percibir la verdad de las mismas.

La atención y escucha a nuestro mundo.

En este mundo todo es nuevo...por un lado somos ciudadanos del mundo, “aldea global”, los medios de comunicación social nos ponen la realidad mundial al alcance de la pantalla de nuestro ordenador, pero este mismo mundo se nos escapa y agiganta en el “clic” de un ratón...lo conocemos, lo vemos, pero la realidad a la que tenemos acceso no es proporcional a la que podemos hacer, nos desborda...



Nos sentimos frustrados e incapaces. ¿Es por la desmesura de la realidad ó porque nos falta una experiencia de Dios profunda, generadora de energía y luz? ¿Tenemos la suficiente pasión y radicalidad por Dios y por su Reino que nos haga capaces de superar nuestra cobardía e incapacidad? ¿Tenemos conciencia viva de “haber sido llamados”, de tener una misión?.

Vivimos un tiempo de grandes contradicciones: desarrollo técnico, transformaciones, posibilidades y, al mismo tiempo, desafíos e interrogantes; tiempo de marginación y exclusión de razas, clases, culturas, religiones, ideas. Tiempo de fundamentalismos, tiempo de violencia y muerte, espontánea e institucionalizada, y a la vez tiempo de compromiso y lucha por la justicia y la paz;

Comunidad de la Transparencia de Dios y de lo divino.

Lo importante, pues, es alcanzar una vivencia madura, tanto a nivel personal como de comunidad, aprovechando positivamente los momentos en los que vivimos la fe y la convivimos, la verdadera experiencia de fe no solo se aprende, sino que se vive, se testimonia, se comparte y se irradia.

Advertir la presencia del Señor en nuestro interior y hacerlo experiencia, equivale a encontrar el sentido profundo de la existencia y a realizar en plenitud la madurez.

Al hablar de madurez nos estamos refiriendo en primer término a la experiencia creyente, no como una sobrenaturalidad desencarnada, espiritualista, sino como plenitud humana y social, de relación y comunicación, como armonía y unificación interior y exterior, como transparencia y reflejo de la presencia de Dios sentida y transmitida.

“Un creyente madura cuando la fe le toma el sentimiento, la ilusión. Cuando se siente asombrado y afectado. Cuando mantiene encendida la esperanza. Cuando no sólo razona, sino que se siente iluminado. Cuando no sólo se mueve, sino que se experimenta movido y conmovido. Cuando Dios no sólo es opción personal, sino fuerza y presencia sentida que asombra y ayuda a cambiar”.
(Francisco Martínez)



2. TÚ ERES UN DIOS ESCONDIDO

Las personas que verdaderamente experimentan a Dios han coincidido siempre en afirmar que él es “superior summo meo”, que Dios es superior a todo cuanto podemos imaginar. Es el trascendente, el que no hemos visto nunca, el Totalmente Otro, que habita en una luz inaccesible (Timoteo 6, 16) . Reside en la inteligencia, pero desborda toda la capacidad de la misma. Por eso es misterio.

Pero lo es, no como un enigma que desaparece una vez conocido, sino como misterio esencial que siempre habita el conocimiento y lo desafía



Cuanto más lo conocemos, tanto más permanece como misterio en el conocimiento. ¿Por qué? Porque Dios es siempre mayor. Decía San Agustín: “Por más alto que pueda volar el pensamiento, Dios siempre estará aún más allá. Si lo comprendes, no es Dios. Si crees comprender, comprendes no a Dios, sino tan sólo una representación de Dios. Si tienes la impresión de haberlo casi comprendido, entonces es que has sido engañado por tu propia reflexión”.

Dios es absolutamente trascendente a todas las cosas existentes y a todas las cosas posibles. Lo cual significa que excede todos los límites y está más allá de cualquier horizonte real o posible. Pero incluso presente y atravesándolo todo, no puede ser retenido en las redes de ninguna presencia concreta, pues las desborda todas. Por otra parte, y justamente por ser trascendente en cada concreción, nunca vamos a él ni salimos jamás de él. Siempre estamos en él. Y, aún así, él está más allá de todo.

verdad, ternura y misericordia en compromisos concretos que “transparenten” para el mundo esas actitudes que Dios tiene.

La genuina experiencia de Dios nos abre a descubrir otros espacios y lugares de su presencia: personas, acontecimientos; porque Dios siempre se deja “ver” en el seno de la vida cotidiana. Ahí debemos descubrir los signos y las voces en las que Dios nos llama. Habitualmente en situaciones en las que nada parece hablar de Él. En el aquí y ahora de cada uno debemos rastrear a Dios y ponerlo de relieve para los hombres. Es la misión del hombre y la mujer “de Dios”: el profeta. Ver más allá, más en profundidad, más “como Dios ve”.

Frutos de la experiencia de Dios:

- La transformación interior. Cambio de motivaciones, valores y deseos, que se van traduciendo en un estilo personal de talante evangélico... “vamos reproduciendo los rasgos del Hijo” (Rm 8, 29).
- Configurados con Dios por el Espíritu, “harán las obras que yo hago”; a partir de aquí cambia el qué hago y el cómo lo hago, porque “nadie puede hacer esas obras si Dios no está con él” (Jn 3, 2).
- Compartir esta experiencia de Dios se convertirá en evangelización y construcción del Reino. Ya que la fe la transmitimos “narrada” por los hechos de nuestra propia vida. Las palabras han perdido valor, hoy los signos, las actuaciones, los gestos son los que comunican.
- La visita de Dios sensibiliza nuestro corazón para sentir un poco más como nuestro el



irreales soluciones, sino en la medida de sus posibilidades; oportuna, con valentía y prudente discernimiento en medio de tantos conflictos, y eficaz, realista, efectiva, poniendo en ella todas sus capacidades, su tiempo y su economía.

(*STUDIA CLARETIANA, VOLUMEN XIX.*
 “*QUINTO ENCUENTRO DE LA FAMILIA CLARETIANA*”. ROMA 2001)

2. EXPERIENCIA DE DIOS EN LOS SEGLARES CLARETIANOS

Ser seguidores de San Antonio María Claret nos tiene que llamar a trabajar cada vez más en obrar como él obró. No sólo hacer sus obras, sino sobre todo hacerlas con el espíritu y talante con que él las hizo. Para ello tenemos que:

Profundizar nuestra experiencia de Dios.

Lo sabemos, pero necesitamos actualizar la conciencia de que la experiencia de Dios es la fuente y raíz de todo apostolado. Abramos el oído y el corazón, quitemos impedimentos para que nos “llegue la Palabra del Señor”, que es fuego, fuerza, vida y luz. Sin experiencia profunda del Dios de la misericordia y de la vida no podemos siquiera “oír” los gritos de la muerte, injusticia e insolidaridad.

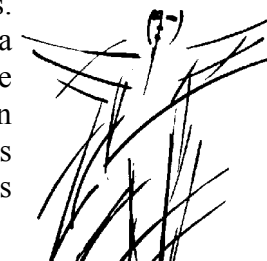
La vivencia de Claret nos llama a vivir una relación con Dios constante y profunda. El proceso de la experiencia de Dios empieza en Él, su protagonista. Nosotros necesitamos estar alerta para reconocer y acoger el actuar de Dios y responder “a la manera de Dios”: encarnando su



3. DIOS SE COMUNICA A SU CRIATURA



La fe vivenciada siempre expresó a Dios como Aquel que es más íntimo a nosotros que nosotros mismos: “intimior intimo meo. Dios está de tal manera en el corazón de todas las cosas que, en todo cuanto pensamos, vemos y tocamos, estamos tocando, viendo y pensando atemática e inconscientemente a Dios. El problema surge cuando tratamos de representar esa inmanencia de Dios e identificamos la representación con la presencia de Dios. Dios está verdaderamente presente en todo, pero no aniquila ni sustituye al mundo y sus cosas. Cada cual posee su legítima autonomía y consistencia. Pero Dios no es sólo trascendente ni sólo inmanente. Además, es transparente. Como dice Pablo, “hay un solo Dios y Padre de todos que está por encima de todo (trascendente) y en todo (inmanente)” (Ef. 4, 6). Existe una categoría intermedia entre la trascendencia y la inmanencia: la transparencia, la cual no excluye, sino que incluye; participa de ambas y se comunica con ambas. Transparencia significa la presencia de Dios dentro del mundo, y del mundo dentro de Dios. Esa presencia transforma el mundo, de meramente humano, en transparente a la trascendencia presente dentro de él. Dios emerge, aparece a través del hombre y del mundo, los cuales se tornan entonces transparentes para Dios. Es en la experiencia radical de la realidad como surge Dios como Vida de la vida y Fuerza para el camino. Quien sea ese Dios, es algo que sólo sabemos cuando nos abrimos a Él y nos arriesgamos a experimentarlo.



4. ¿ES POSIBLE UNA EXPERIENCIA DE DIOS?

“¿Será posible que, rodeados de ausencia de Dios por todas partes, podamos decir nosotros, los hombres y mujeres de nuestro tiempo: ”Dios está aquí y yo no lo sabía” (Gn 28,16)? Para que lo digamos de verdad no bastará con saber que otros lo han visto. Mientras no nos encontremos con él, no se disipará para nosotros la espesa niebla del “yo no lo sabía”. Para conducirnos a ese necesario descubrimiento daremos dos pasos sucesivos. El primero nos permitirá descubrir huellas de la presencia de Dios en aspectos de nuestra situación, en elementos de nuestra cultura, aparentemente dominada por la increencia. Este primer paso nos conducirá al segundo: tomar conciencia del presupuesto radical de toda posible experiencia de Dios: su callada pero real, activa e inconfundible presencia en el fondo de lo real, en el centro del ser de cada uno de nosotros.



Estamos dotados de la presencia de Dios, pero no nos es fácil ponernos en disposición de percibirla. “Cerca de ti está la Palabra, en tu boca y en tu corazón” (Rm 10,8); “Dios no está lejos de cada uno de nosotros” (Hch 17, 27). Pero con frecuencia, y debido sobre todo al pecado, el hombre, vive fuera de sí, separado de su raíz, es decir, de sí mismo, volcado sobre sus posesiones, disperso en sus quehaceres... Dios no aparece a una mirada cualquiera. No aparece, por ejemplo, a la mirada dispersa del hombre distraído a la persona perdida en el divertimento, disipada en el olvido sistemático de sí misma. El encuentro con Dios “del alma en el más profundo

cambio estructural. También es cierto que su acción social no pierde nunca la dimensión trascendente de la persona.

Responder a las voces de la realidad concreta con respuestas urgentes, oportunas y eficaces.

Una de las características que destacan en la acción pastoral claretiana es la cercanía a la realidad, “ver y sentir” por sí mismo, inserción, diríamos hoy. Claret miraba la realidad con ojos de Profeta y Pastor, detenidamente, prestando atención, reflexión, relacionando las cosas, buscando las raíces de las situaciones.

Caminando, viajando y sufriendo con polvo y sudor, agua y sol; observando la textura de las cosas, los tiempos y las estaciones, los colores y los brillos; conversando con pobres, campesinos, presos, colonos, gente principal, autoridades, clero. Siempre en contacto directo y continuo con el pueblo llano.

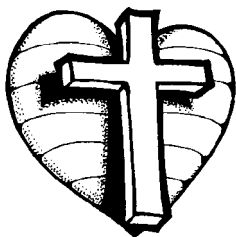


Escuchando la realidad con el corazón, siente sus llamadas. Porque Dios sigue lanzando voces en las necesidades del hermano. Es necesario tocar la realidad con la acción transformadora, darle otra dimensión con el trabajo, cansancio, tiempo.

Porque esa realidad ha sido amada, observada, analizada y conocida profundamente, puede responder de forma urgente, sin esperar a grandes planes o utópicas e

La experiencia del amor de Dios, energía de su acción: “la caridad de Cristo me urge”

El amor y el deseo de la salvación es el motor y la fuerza para su incansable acción. El amor es fuente de su creatividad apostólica. El deseo de dar respuesta a las necesidades de sus hermanos agudiza su ingenio, buscando y poniendo en práctica toda iniciativa que pudiera dar algún fruto. La creatividad es la capacidad que tiene la persona de ver nuevas relaciones y posibilidades en la realidad; es la clarividencia de descubrir potencialidades en las situaciones, en las personas, en las cosas. En Claret la caridad es la fuente de energía creadora que le impele a no descansar nunca.



Claret ama al hombre concreto, aquí y ahora, con una situación determinada, y ama especialmente al necesitado, al que sufre. Su acción evangelizadora la realiza siendo servidor del Reino y por tanto de los hombres y mujeres a quienes anuncia y para quienes hace realidad ese Reino.

La caridad le hace ser misionero incansable, caminar, buscar, salir al encuentro, responder a cada situación y a cada realidad en que descubre una necesidad. Su amor a la gente le urge y exige. En la Autobiografía expresa con frecuencia cómo en su entrega no tenía acepción de personas. La dedicación de su tiempo era para cualquier tipo de personas: pobres, enfermos, pecadores públicos, presos, campesinos....

Su caridad se dirige al hombre total, su preocupación por la salvación no es sólo “espiritual” sino histórica, de ahí su preocupación por lo social, creación de instituciones,

centro”, supone un existencia que camina hacia ese centro, que supera la identificación de sí misma con las funciones que ejerce, las posesiones que acumula y las acciones que realiza. Supone, pues, una persona que vive su vida como propia, que no se reduce a identificarse con las modas vigentes ó con las decisiones que otros toman por ella, sino que toma conciencia de sí, se decide a ser, asume su propia vida y construye con ella un destino personal singularísimo. Para que esa experiencia de Dios sea posible, la persona debe pasar, pues, de la dispersión a la concentración, de la superficialidad a la profundidad, de la multiplicidad a la unificación”. (J. Martín Velasco. “La experiencia cristiana de Dios”)

Ahora, estamos todos muy dispersos. Pero a pesar de todo Dios sigue saliendo a nuestro encuentro.

Se necesitan unas disposiciones personales: vaciar el propio interior, hacer silencio dentro de uno mismo, no vaciarnos hacia la nada sino dejarnos iluminar por Dios, necesitamos tener la convicción de que Dios quiere comunicarse con el hombre (Redemptor hominis nº 14).



Dios tiene pasión por el hombre, se comunica con el hombre. Dios tiene infinitos caminos para atraer, pero nosotros debemos disponernos.

La ley del cristiano es la ley del Espíritu, discernir el camino que Dios nos va marcando: evitando siempre el fundamentalismo y el espiritualismo.

5. MÍSTICA: VIDA DEL ESPÍRITU

Somos conscientes de la carga que el término “mística” arrastra, pues nos parece que es algo reservado, exclusivamente, a ciertas personas que han vivido de manera más intensa, incluso con manifestaciones extraordinarias, su relación con Dios.



La mística para un creyente es tener experiencia de Dios, es la vida del Espíritu, es ir configurándose en Dios, porque Dios no es un Dios arbitrario, sería muy selectivo si esa experiencia de fe se limitara a unos pocos, la experiencia de Dios es para todo el mundo.

J. Martín Velasco en su libro “El fenómeno místico”, puntualiza: “La inclusión de la experiencia en la realización efectiva de la fe, y la comprensión de la mística como forma peculiar de esa experiencia de la fe, me lleva a considerar como místicos a todos aquellos que realizan la experiencia de fe, aún cuando se reconozca que ésta puede darse en muy diferentes formas y grados.....Es, pues, místico, quien en un momento determinado de su vida confiesa: “Hasta ahora sabía de ti de oídas; ahora te han visto mis ojos” (Job 42, 5).

Como decía Rahner, “los místicos no representan un grado más alto que los creyentes, sino un momento interno y esencial de la fe, que puede realizarse de formas diferentes”. El mismo Rahner escribió: “El hombre cristiano de mañana será un místico, una persona que ha experimentado algo, o no podrá seguir siendo cristiano”.

- La salvación de las “almas”: “Trabajar para su salvación al ejemplo de los profetas, de Jesucristo y de los Apóstoles” (Aut.214).
- Denuncia y anuncio: “El profeta Isaías...profetizaba y predicaba...echaba en cara a los habitantes de Jerusalén sus infidelidades...” (Aut.215).
- Caridad, celo y compromiso transformador de la realidad: “Jeremías...exhorta al pueblo a la penitencia...la principal divisa es una tiernísima caridad para con sus prójimos, caridad que no le permitía reposo” (Aut. 216).
- Persecución por la justicia: “El profeta Ezequiel...tuvo la gloria de morir mártir de la justicia” (Aut. 217).
- Relación continua con Dios: “Elías fue hombre de fervorosa y eficazísima oración, de grande y extraordinario celo” (Aut. 219).



La dimensión profética marca el hacer apostólico de Claret. El profeta es fundamentalmente “hombre de Dios”, creyente. Un hombre que experimenta a Dios profundamente y actúa a partir de esa experiencia. Acoger la experiencia de Dios, le transforma y le hace actuar de acuerdo a lo que descubre en Él: dador de vida, misericordia y compasión.

La fuerza del Dios de la misericordia y su voluntad de salvación para todos, enciende en él una energía y una luz que le hace capaz de proyectar sobre la realidad un a mirada nueva que “escruta”, “ve” y “señala” la presencia de Dios donde otros no son capaces de descubrirla. Denuncia y anuncia. Habla y actúa.

Seglares Claretianos y experiencia de Dios

1. EXPERIENCIA DE DIOS EN CLARET

No podemos olvidar en nuestra reflexión la importancia de la experiencia de Dios en Claret. Su ejemplo tiene mucho que decirnos, y aunque sea de forma esquemática, vamos a apuntar los fundamentos de toda esa experiencia de Dios a lo largo de su vida y misión.



La vivencia profética de su misión

Claret se siente llamado e impulsado por la Palabra. “Conocí como el Señor me había llamado” (Aut. 114). De esa vocación profética surge el compromiso por la justicia y la solidaridad.

Sólo conoce dos móviles para su acción: “Señor y Padre mío, no deseo más que conocer vuestra santísima voluntad para cumplirla, no quiero otra cosa más que amaros con todo el fervor y serviros con toda fidelidad” (Aut. 136). Y la salvación de las almas: “la grandísima pena que me da las muchas almas que se condenan...no sé cómo podemos sosegar...” (Aut.251).

Los profetas son para Claret inspiración y estímulo en su apostolado. Su Autobiografía los presenta destacando aquellos elementos más sobresalientes de su misión profética, reflejando al mismo tiempo lo que él se siente llamado a vivir a realizar:



“Desde luego, la experiencia de Dios no consiste en tener visiones, audiciones y arrebatos místicos. Todo ello puede darse, pero no pasa del nivel de las vivencias subjetivas del misterio de Dios. Dios no es “visible” ni “audible” ni accesible” únicamente en la experiencia mística. Si fuera así, Dios sería privilegio y lujo exclusivo de unos cuantos iniciados, pero no en el sentido que atraviesa toda la existencia, por más cotidiana que se presente. De ahí que pueda experimentarse a Dios siempre y en cualquier situación, a partir del momento que accedamos a la profundidad de la vida, allí donde ésta muestra una apertura absoluta que trasciende todos los límites y que, por ello mismo, se manifiesta como lo Trascendente en nosotros” (Leonardo Boff. “Experimentar a Dios”).

6. MÍSTICA COTIDIANA: FILIACIÓN EN RESPONSABILIDAD

Se trata de captar la posibilidad de realizar la experiencia de Dios en todos los lugares y momentos de la vida y de articular de la forma más efectiva las distintas experiencias de Dios en la unidad de una vida toda ella acompañada por la Presencia de la que procede y a la que se orienta. Cuando esa experiencia nos ha transformado el corazón, los ojos, los sentidos, sufren un ahondamiento que les hace percibir en las formas sensibles, no sólo realidades, sino huellas de Dios, y por tanto a Dios mismo.

K. Rahner ha escrito en repetidas ocasiones hermosas páginas sobre la experiencia de Dios, del Espíritu, de la gracia, en medio de la vida, que



constituyen lo que él denomina “la mística de la cotidianidad”: “Tales momentos pueden desplegarse en situaciones de la vida diaria vivida con suficiente hondura, tales como una relación generosa con los demás, el contacto con el sufrimiento sin desesperar, la confrontación serena con la muerte, el sacar inesperadamente fuerzas de flaqueza, etc.” (K. Rahner)

La experiencia cristiana de Dios contiene un nuevo elemento al que hemos aludido y en el que es necesario detenerse. Es la experiencia del Espíritu.

El Espíritu Santo es la raíz de la experiencia cristiana: nadie puede decir Jesús es el señor si no es por el Espíritu (1 Cor 12, 3); gracias al Espíritu podemos clamar *abba*, ¡Padre! (Rom 8, 15); sin la transformación del corazón que supone la donación del Espíritu los discípulos no habrían podido reconocer al resucitado; y es la raíz, porque la donación del Espíritu es la culminación de la revelación-donación de Dios al hombre.

El don del Espíritu se expresa y se desgrana en la entrega de sus dones (1Cor 2, 4) que operan en el creyente los frutos que permiten la experiencia de esa Presencia: “amor, alegría, paz, tolerancia, amabilidad, bondad, fe, mansedumbre, dominio de sí mismo” (Gal 5, 22). El Espíritu otorga al que cree en el resucitado la nueva vida espiritual, resucitada, que le hace participar de la resurrección.

El cristiano que se deja llevar por el Espíritu, vive una filiación en la responsabilidad, esto quiere decir, que ya no vive



de recuerdos o de doctrinas, vive del hoy del Reino del Espíritu que inaugura Jesús, si no vivimos en el Espíritu, estamos todavía en el judaísmo, no pasamos de la oficialidad.(Ezequiel 36, 26 -28), “...y os daré un corazón nuevo, infundiré en vosotros un espíritu nuevo, quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré una corazón de carne. Infundiré mi espíritu en vosotros y haré que os conduzcaís según mis preceptos y observéis y practiquéis mis normas”.

Como dice José- M^a Castillo: “ la tentación más frecuente del cristiano es la esclavitud, no querer vivir la libertad...hay que olvidar la concupiscencia de la seguridad...”

El conformismo es contrario al espíritu de Jesús. Jesús te lanza a amar, a servir a los demás, esos criterios asumidos es vivir la mística. Dios no quiere ser servido, quiere ser amado.

